

REPUBLICA DE CHILE
MINISTERIO DE ECONOMIA
FOMENTO Y RECONSTRUCCION
GABINETE MINISTRO

SANTIAGO, noviembre 15 de 1993.

SEÑOR
ROBERTO CIFUENTES ALLEL
ASESOR ESPECIAL DE S.E. EL PRESIDENTE
DE LA REPUBLICA EN MATERIAS INTERNACIONALES
PALACIO DE LA MONEDA
PRESENTE

NR.	93/23264		
A:	15 NOV 93		
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input checked="" type="checkbox"/>
C.B.E.	<input type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

De mi consideración:

ARCHIVO

Por encargo del Sr. Ministro de Economía Fomento y Reconstrucción D. Jorge Marshall R., me permito remitir el documento adjunto, de acuerdo a lo convenido por Ud. con el Sr. Ministro.

Saluda atentamente a Ud.,



JOSE ANTONIO ROJAS B.
Jefe de Gabinete
Ministro de Economía, Fomento
y Reconstrucción

El Gobierno de Chile propuso a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) la realización de una reunión internacional de alto nivel para examinar la situación social del mundo. Esta iniciativa fue acogida por la Asamblea General de la ONU acordando realizarla en Marzo de 1995 en Copenhague, Dinamarca.

El apoyo otorgado hasta ahora por distintos Gobiernos y Organizaciones Internacionales Multilaterales y del Sistema de Naciones Unidas para llevar a cabo esta importante reunión, es una clara expresión de la preocupación que genera el deterioro de las condiciones de vida en vastas zonas del planeta; y de la existencia de un alto interés por explorar mecanismos mancomunados que impidan una mayor desintegración social en los países más pobres y contribuyan a forjar un camino de progreso paulatino que redunde a la postre en mayores niveles de desarrollo y relaciones más armoniosas del mundo en su conjunto.

En los albores del siglo XXI, el mundo se encuentra inmerso en profundos cambios tanto en las relaciones internacionales, en la organización y las modalidades técnico-económicas de la producción así como en los flujos de comercio. Estas transformaciones abren sin dudas perspectivas de esperanza para el conjunto de la humanidad pero generan también, en lo inmediato, nuevos focos de tensión e inestabilidad internacionales y de incertidumbre y desesperanza en muchos pueblos del planeta.

El término del conflicto Este-Oeste, principal consecuencia del desmoronamiento de las formas políticas, jurídicas y económicas que estructuraban las relaciones sociales en los países de la órbita soviética; los acuerdos recientes para avanzar en el proceso de paz en el Medio Oriente; la desaparición de la mayoría de los regímenes autoritarios de América Latina son muestras elocuentes de que el mundo puede abrigar esperanzas de relaciones internacionales más seguras y de formas negociadas recíprocamente para la resolución de los conflictos. Estas esperanzas se ven opacadas, sin embargo, por el resurgimiento o la agudización de conflictos bélicos fratricidas, la aparición de guerras étnicas y de nacionalismos ciegos y el desarrollo de nuevas ideologías totalitarias.

En el plano económico-productivo, el actual decenio está asistiendo a la cristalización en el campo tecnológico de grandes avances científicos desarrollados en los últimos treinta años. El control de las biotecnologías, el terreno conquistado por la

microelectrónica y la automatización, los logros obtenidos en las técnicas de la comunicación, la invención de nuevos materiales, el desarrollo de nuevas fuentes de energía y de técnicas de protección del medio ambiente están introduciendo grandes transformaciones en la agricultura, la industria y los servicios, con importantes repercusiones en la organización de la producción, en las calificaciones de la mano de obra, en las relaciones intersectoriales y en los flujos de comercio que se generan entre los distintos países y zonas geográficas del mundo. No obstante, al mismo tiempo que el viejo orden económico internacional se modifica, las nuevas articulaciones productivas y comerciales entre los países apenas empieza a vislumbrarse.

Es importante destacar en este plano que las transformaciones tecnológicas en curso constituyen un factor muy importante del acceso al desarrollo de países que hasta hace solo dos decenios podían ser calificados como subdesarrollados, así como de la emergencia de nuevos sectores de la actividad humana de indiscutible dinamismo. Sin embargo, hay que tener también presente que estas nuevas modalidades de producir bienes y generar servicios dejan a otras actividades rezagadas u obsoletas, repercutiéndose en el crecimiento de los países, en los equilibrios globales de las distintas economías, en sus capacidades de generar empleos, así como en la direccionalidad de los actuales flujos de comercio.

Como en toda época de grandes mutaciones, la conciencia humana y el comportamiento de las sociedades tiende a oscilar entre una vuelta a las condiciones del pasado y una confianza irracional en las posibilidades que otorgan a los pueblos el disponer de nuevos medios para la producción. La realidad actual invita a reflexionar detenidamente sobre el tipo de sociedad al que puede aspirar la humanidad a sabiendas que hoy más que nunca el futuro de cada región y de cada país es íntimamente solidario de la suerte del conjunto de los pueblos del planeta.

Conjuntamente con las mayores interrelaciones de los países, el mundo ha visto durante estos últimos años la conformación de bloques económicos cuyos contornos no están aún claramente delimitados, así como la aparición de formas multipolares en las relaciones internacionales. En algunos casos ambos fenómenos se refuerzan presagiando de relaciones políticas y económicas internacionales más fluidas; en otros, la tentación del proteccionismo reaparece debilitando el desarrollo del multilateralismo y la colaboración entre países, obstaculizando también la aparición de vías eficaces para dar un nuevo impulso al crecimiento.

Las transformaciones económicas en curso, el cambio de los regímenes políticos con un franco avance democrático, la emergencia de nuevas zonas de dinamismo productivo y comercial no han ido aparejadas con un mejoramiento de las condiciones de vida para millones de seres humanos, ni han permitido aún incrementar los empleos productivos. En muchos países aumenta la concentración humana en grandes ciudades en condiciones miserables, que acrecienta la desintegración social; se degradan los recursos naturales como condición de sobrevida; aumentan los migrantes hacia zonas más prósperas que ya no requieren, como en el pasado, de trabajo abundante y poco calificado, generando racismo y xenofobia, sobre todo actualmente que la coyuntura económica en los países más desarrollados se ha deteriorado y que ha crecido el desempleo.

Si bien es cierto que el mejoramiento de la situación social en el mundo no se logrará exclusivamente con programas de ayuda de los países ricos a los países pobres, es necesario no perder de vista que la solidaridad internacional no puede ser abandonada a menos que se quiera ahondar la distancia que separa a países industrializados de los más desposeídos. En verdad, un nuevo impulso al crecimiento global está directamente relacionado con la capacidad de la economía mundial de incorporar a las regiones hoy día rezagadas a los flujos tecnológicos, de comercio y de inversión. Sólo de esta manera será posible generar un círculo virtuoso que logre simultáneamente reactivar las economías de los países más desarrollados y encontrar las nuevas actividades productivas que generen empleo, crecimiento e integración social en los países subdesarrollados. La mayor cercanía lograda gracias a los progresos de las comunicaciones y el transporte internacional no tendría gran significado sino contribuyera a un mayor acercamiento de regiones de distinto nivel de desarrollo y a un incremento de los flujos de mercancías, información, servicios, capitales y personas.

No hay dudas que lograr concretar los mecanismos que apoyen encontrar nuevas modalidades para el desarrollo mundial requerirá tiempo, esfuerzo e imaginación. Parece estar claro, sin embargo, que las formas autónomas o autárquicas para resolver las dificultades actuales no serán más que paliativos transitorios y, seguramente, fuente de nuevos problemas aún más difíciles de subsanar, sobre todo para los países de desarrollo intermedio, que debiesen ser cada vez más un puente entre países ricos y los que se debaten aún en la pobreza generalizada.

La convocatoria de la ONU fijó tres temas centrales para la Cumbre Social:

- a) Fomentar la integración social, especialmente de los grupos más marginados y desfavorecidos;
- b) Mitigar y reducir la pobreza;
- c) Aumentar el empleo productivo.

Mejorar las condiciones de vida en el mundo y en particular el estado de pobreza y desintegración social de amplios conglomerados humanos en los países de menor desarrollo, exige antes que nada encontrar los mecanismos que incentiven el crecimiento productivo. Solo el aumento de la actividad global permitirá elevar los niveles de empleo e incrementar el comercio que constituyen a su vez condiciones para un desarrollo social más equilibrado.

La experiencia del decenio de los ochenta enseña que no es posible acometer un crecimiento perdurable sin una atención particular a la mantención de los equilibrios fundamentales de la economía y a una asignación de recursos no distorsionada. En los hechos, la mayoría de los países del llamado Tercer Mundo se encuentra inmerso en procesos de ajuste estructural que buscan, al mismo tiempo, reordenar el funcionamiento de los parámetros claves de la economía y reestructurar los aparatos productivos. El esfuerzo con sentido para alcanzar estos objetivos ha sido muy importante y ha significado frecuentemente una disminución del nivel de bienestar de la población y una agudización de los problemas sociales para grupos humanos numerosos.

Perseverar en este esfuerzo requiere, en consecuencia, sobre todo de los países más desarrollados, generar las condiciones para un incremento del comercio mundial, renunciando a prácticas proteccionistas, subsidios discriminatorios o comercio administrado. El aumento de los flujos externos de bienes y servicios representa en realidad para los países del Tercer Mundo la forma más expedita para obtener los recursos que permitan, simultáneamente, hacer frente a los compromisos internacionales, importar las tecnologías que requiere la modernización del sistema productivo y atraer los capitales que necesita el crecimiento.

Aún cuando el pilar principal de toda acción que pretenda resolver los graves problemas sociales actuales es el propio crecimiento, no hay dudas que se necesita también con urgencia de programas sociales eficientes que permitan mitigar los efectos de

la pobreza e indigencia. Al respecto es conveniente diferenciar las actividades orientadas a la formación de capital humano, dotando a las personas de las capacidades para la generación de ingresos; de los programas asistenciales dirigidos a entregar medios de vida a la población que se encuentra en extrema pobreza o que, por diversas razones, está impedida de trabajo.

Para que una política social sea eficaz requiere antes que nada de que sea sustentable. En este sentido, el correcto manejo macroeconómico es la mejor garantía de una estabilidad temporal de los ingresos y gastos fiscales así como de la posibilidad de obtener los medios para financiar programas sociales específicos. La experiencia del ajuste estructural indica que es necesario examinar las modalidades de ejecución de las políticas sociales, en particular el grado de descentralización administrativa de las acciones, la focalización del gasto y la posibilidad de la provisión privada de algunos de los servicios que cuentan con financiamiento público. En términos generales, las condiciones económicas del mundo exigen con mucha fuerza la búsqueda de la eficiencia y eficacia de los programas sociales, priorizando su ejecución y ordenando su secuencia; articulándolo donde sea posible con el funcionamiento con el aparato productivo.

El mejoramiento de las condiciones sociales no puede prescindir de la cooperación técnica y financiera internacional, que está llamada también a revisar en profundidad sus modalidades de actuación. La asociación técnica y financiera entre los receptores de los programas y los otorgantes de financiamiento, la participación del sector privado y empresarial en las acciones, la reciprocidad de los resultados obtenidos aparecen como mecanismos idóneos para mejorar la ejecución de la cooperación internacional.

Santiago, 11 de Noviembre de 1993